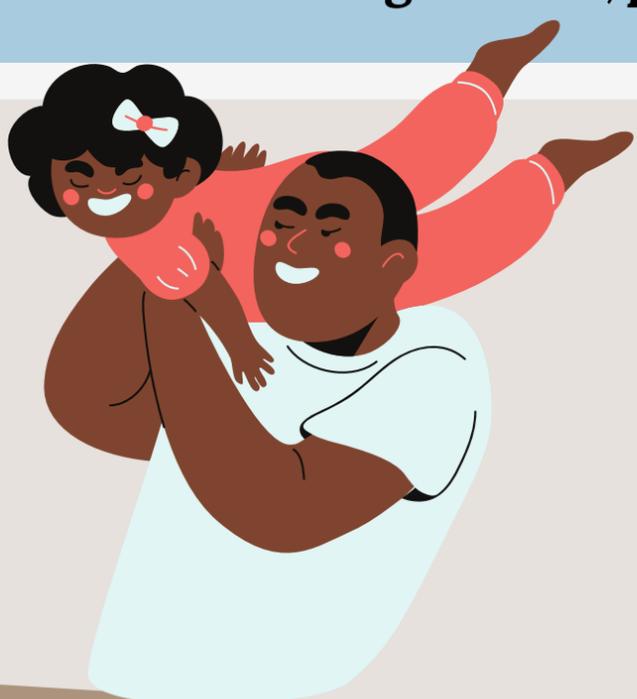


Más allá de engendrar

percepciones, experiencias, concepciones y prácticas, de los hombres entorno a la gestación, parto y lactancia.



A través del tiempo hemos construido unos cánones alrededor de la paternidad donde se piensa que el hombre es un ser pasivo en el embarazo, parto y lactancia, desconociendo que es un sujeto que experimenta y debe asumir retos en las etapas mencionadas.

Además, en el transcurso de la historia también se han construido y legitimado otras formas de paternidad, aquellas que se consideren no hegemónicas como son: padres adoptivos, padres homosexuales, padre por inseminación In vitro, padres con discapacidad y aquellas que se construyen después de recibir un hijo fallecido.



¿Cómo percibe y concibe el hombre el embarazo, el parto y la lactancia?



Los relatos y el trabajo etnográfico dan cuenta de cómo el hombre percibe la paternidad, y es un ejercicio que en la cotidianidad lo lleva a ejercer funciones que anteriormente se consideraban solo de mujeres (limpiar al niño, vestirlo, etc.)

Es decir, una paternidad equitativa y consciente con la compañera.

Todo lo anterior, es producto de una interiorización mental de lo que el debe hacer entorno a su ejercicio de paternidad, ahí entra el ejercicio de concebir, en su mayoría los padres sabían que debían tener más responsabilidad, ellos manifiestan que no quieren ser como sus padres, por el contrario, quieren estar acompañando desde que se enteran de su embarazo, porque ellos perciben y conciben, que el embarazo es de dos y no solo lo vive la mujer.



Los hombres en su mayoría cuentan con la fortuna de afrontar los retos de transitar hacia la paternidad en época de pandemia apoyados en sus familiares, padres, abuelos, hermanos y tíos.



Sin embargo, gran parte del cuidado de su esposa o del niño, lo aprendieron de forma empírica, ninguno de ellos está adscrito a programas que fortalezcan y promuevan un ejercicio de paternidad efectivo porque en el pueblo no se oferta.

Exclusión del acompañamiento paterno

La exclusión es un común denominador en todos los relatos que obtuvimos, a pesar de su disposición para estar acompañando a su compañera a las citas prenatales, el padre siempre se siente excluido, son pocos los que tienen la posibilidad de entrar y escuchar al médico hablando del estado de salud del feto.



Al momento del parto es un sujeto que experimenta nervios, incertidumbre y solo el vigilante logra calmar su ansiedad dándole reportes de lo que escucha, es decir, información no oficial.



Esto lo experimenta parte de la población de hombres, igualmente, las políticas y programas solo son pensados en “salud materno infantil” desplazando a este actor de espacios importantes para el desarrollo del infante.

Los padres por más que quieran no logran cumplir con lo que recomienda el médico en su totalidad, ellos rechazan dietas y resignifican las recomendaciones frente al cuidado de la madre y el niño.



La familia transita entre el saber biomédico y el conocimiento tradicional, el bebé se cura con antibióticos y con sewás (amuletos para librarlo de energías negativas).



Taganga es un pueblo indígena donde aún el mata ratón libra de la fiebre al niño, donde el rezandero tiene el mismo prestigio que un médico, es una comunidad que hoy experimenta paternidades tradicionales y equitativas, es decir, se ve mucho la combinación de las dos, se vive bajo el conjunto de normas, medicinas de la modernidad y de antaño.